



M^a Jose Urruzola Zabalza

Profesora de Ética.

Autora de publicaciones de coeducación.

Formadora del profesorado.

PREVENCIÓN DE LA VIOLENCIA SEXISTA DESDE LA ESCUELA

Nuestra experiencia cotidiana escolar y los datos estadísticos de la sociedad, así como los distintos trabajos (“Educar para una convivencia sin violencia sexual”, por ejemplo) muestran la realidad de la violencia sexista en el marco escolar y fuera de él.

En cuanto a la escuela, en general, se sigue reproduciendo el sexismo en la educación de valores que se transmite, en la ciencia que se imparte, en el uso del espacio escolar y su decoración, en el uso del lenguaje, del material escolar, del tiempo, en la distribución de los medios económicos y de los puestos de responsabilidad, en la propia organización escolar... Estamos muy lejos de la Coeducación superadora de la normalización del sexismo, es decir, de las relaciones basadas en el esquema de dominación-sumisión entre hombres y mujeres, mantenido a través de la violencia.

Ante hechos concretos de violencia sexista, comportamientos de violencia física, psicológica y sexual, las reacciones más habituales en los centros escolares están siendo: callar los hechos, ocultarlos, impedir la denuncia de ellos, oponerse a quien saque a la luz los hechos para buscar soluciones, no asumir responsabilidades educativas, echar la culpa a los medios, a la familia, al entorno social... Reacciones que, en la práctica, suponen grados de complicidad, más o menos conscientes, con quienes agreden y de desprotección hacia quienes son agredidas (generalmente mujeres). Con todo ello, el sistema escolar es un agente más, además de la familia, medios de comunicación y otros, que está colaborando a que sigan sucediendo y ampliándose los comportamientos de violencia sexista a las niñas, jóvenes, mujeres, y no está aportando recursos personales a las chicas y chicos jóvenes para la prevención de esta violencia.

Respuesta educativa a esta realidad

Para trabajar la prevención de la violencia, hay que empezar por reconocer y explicitar que existe la violencia sexista, y que una concreción de ella son las relaciones en las que se normalizan la violencia física, psicológica y/o sexual contra las mujeres. Sacar este problema a la luz, es el primer paso para poder plantearse una tarea educativa.

Las respuestas educativas pueden darse en dos fases: a corto y a medio plazo.

Respuestas a corto plazo, inmediatas

Hay unas soluciones que son las inmediatas, las urgentes, que son las que más se suelen demandar para dar respuesta puntual a una agresión concreta que acaba de suceder. Son necesarias, pero no las más importantes.

Cuando se conoce que un chico humilla a una chica recordándole que no se parece al estereotipo de belleza que se vende intentando que ella se vea fea, le toquetea, le fuerza a tocarle a él, le empuja, le pega, le obliga a tener relaciones que ella no quiere, habla o escribe con desprecio de las mujeres, de lo femenino... **se debe de actuar de inmediato.**

¿Cómo? Hay múltiples respuestas puntuales:

- No ocultar los hechos. No negarlos cuando han sido denunciados.
- No quedarse con el primer sentimiento de escándalo, paralizando la búsqueda de soluciones.
- Rechazar explícita y públicamente la agresión. Colaborar con ello, a que se cree un estado de opinión de rechazo a cualquier agresión.
- Denunciar dónde sea conveniente en cada caso.
- Exigir responsabilidades a quien agrede, solicitar que se disculpe, entre en un proceso de reciclaje personal...
- Utilizar recursos pedagógicos de denuncia: representaciones, imitación crítica de lo que ha sucedido, pedir explicaciones públicas...
- Dar pasos para sacar de las familias al agresor y no a la agredida.
- Respecto a la **persona agredida**: Desculpabilizar. Potenciar la confianza para que comuniquen cualquier experiencia de agresión. Escucharle con respeto. Ofrecerle información para actuar y apoyo psicológico, afecto, darle seguridad. Favorecer la recuperación de la autoestima. Ayudarles a dar pasos en la búsqueda de soluciones. Analizar cada agresión como producto de un contexto social, para que ella ubique esta amarga experiencia en su proceso de desarrollo personal y no le marque negativamente.
- Ayudarle a que denuncie los hechos donde corresponda en cada caso. Dedicar tiempo a hablar con ella de lo que está viviendo, porque lo necesitan.
- Exigir una intervención educativa en el Centro, programada según la etapa.

Pero cuando se hayan realizado éstas u otras respuestas inmediatas, no se ha terminado la respuesta a dar a cualquier agresión. Las soluciones más importantes, van más allá de estas respuestas puntuales. No podemos conformarnos con ellas.

Respuestas a través de una intervención educativa programada.

La prevención es un proceso educativo que empieza en Educación Infantil, sigue en los seis años de Primaria y se profundiza en Educación Secundaria. Sumados todos, 16 años. Son pocos años para crear hábitos consolidados de relaciones humanas positivas en las chicas y chicos, en un contexto social que normaliza la violencia en el comportamiento de los hombres con las mujeres, pero siendo los primeros de la vida, son muy importantes para sentar unas bases.

1.- Marco teórico de esta programación

Consideramos que una intervención educativa que colabore a que las niñas, niños y jóvenes, aprendan a ser personas, desarrollando todas sus capacidades al margen de cualquier estereotipo que les limite como personas, potenciando unos criterios positivos, éticos, para relacionarse consigo, con las demás personas, con los animales, con el medio natural y urbano y con los objetos y su implicación solidaria en el medio social, es el mejor camino para prevenir las relaciones de violencia, es decir, las relaciones carentes de afecto, impositivas, destructivas, consecuencia siempre de la falta de desarrollo humano global de las personas.

Esta intervención educativa ha de basarse teóricamente en las cuatro fuentes, que son básicas en la construcción de todo curriculum escolar:

- **La fuente sociológica**, nos aportará la caracterización del contexto social en el que vivimos y educamos y del modelo de relaciones predominantes en él. En este contexto social se nos educa en la lógica de la violencia y no hemos aprendido a defendernos sin violencia. Es un nivel de desarrollo humano al que todavía no hemos llegado.

Las personas educadoras también vivimos en este contexto social y en la medida que no hagamos crítica de él y vivamos en coherencia con una opción propia alternativa, nuestros valores, comportamientos, relaciones, reproducirán en todo ello el modelo predominante. Debemos empezar por revisar nuestra propia estructura mental, basada en la lógica de la violencia, ya que esto nos servirá para explicarnos por qué normalizamos muchos hechos de violencia.

Esta crítica nos pondrá en condiciones de búsqueda de un modelo nuevo de persona y sociedad en base a un nuevo sistema de valores que potencien la prevención de las relaciones de violencia.

- **La fuente epistemológica**, nos aportará la acumulación del saber adquirido sobre el desarrollo humano a través de los tiempos. Nos dará pautas para investigar hasta qué punto el sistema de valores generado por la organización social actual está influyendo en la construcción de la personalidad de las niñas, niños y jóvenes y en sus formas de relacionarse. Y nos exigirá una revisión de la construcción androcéntrica de la ciencia.

- **La fuente psicológica**, nos aporta el conocimiento de las características generales del desarrollo psicoevolutivo del alumnado y también nos informa sobre las formas específicas de relacionarse en cada etapa evolutiva, según hayan sido socializados en base a un modelo femenino o masculino.

A través de **la fuente pedagógica**, las personas educadoras encontrarán orientaciones sobre cómo poner en práctica una programación curricular de aula.

Basándonos en estas cuatro fuentes, diseñamos una intervención educativa, para realizar en proceso desde Educación Infantil a Secundaria, de forma estable, gradual y progresiva.

2.- Programación de Educación Infantil

Destacamos la necesidad de intervenir en esta etapa con tres ejes:

Conozco y cuido mi cuerpo. Es el momento de:

- Empezar a conocer el cuerpo: sus capacidades de sentir, conocer el cuerpo sexuado y no sólo el cuerpo reproductor, el cuerpo como instrumento de relación y de trabajo creador.
- Sentir: Experimentar sensaciones positivas, de placer, descubrir el cuerpo como una fuente de energía.
- Aprender a tener una relación positiva con él: Encontrarse bien con su propio cuerpo. Cuidarlo, no agredirlo. Descubrir la belleza natural diferente. Aprender y practicar el respeto al cuerpo de las demás personas. Aprender a decir “sí” y “no” a los contactos de cuerpo. Rechazar cualquier tipo de discriminación.

Me relaciono conmigo. Es el momento más importante de educar algunas experiencias personales, que pueden ser la base de unas relaciones positivas, que se necesiten y vivan como incompatibles con las relaciones de violencia, tales como:

- Empezar
- Me miro.
- Me gusto. Me quiero.
- Me cuido.
- Me comunico. Me expreso.
- Disfruto jugando.
- Aprendo a elegir.
- No permito que me agredan. Me defiendo sin violencia.

Iniciación a las relaciones positivas con las demás personas. Es el momento de educarles para que inicien una práctica positiva en las relaciones que de hecho mantienen:

- Con su madre y con su padre. Con su hermana y/o con su hermano.
- Con otras personas que se ocupan de su vida.
- Con su maestra o maestro.
- Con otras personas que conocen.

Hoy, los comportamientos de violencia se manifiestan ya en la etapa infantil, se pegan, se hacen daño, los niños imponen algunas relaciones de cuerpo... realmente ya desde los 2-3 años están respirando esta lógica de violencia que quizá hayan visto en su padre, madre, otros familiares, en la escuela, o que oyen... los dibujos animados conllevan fuertes dosis de violencia, transmiten una violencia normalizada. Como manifiestan los datos, ya en esta etapa se viven también, experiencias de agresión sexual, aunque las personas adultas tendemos a no reconocerlas “son chiquilladas”, a ocultarlas “no tienen importancia” a asustarnos “no se puede hablar de “agresión sexual” en la infancia”, a solucionarlas con la lógica de la violencia, “si te pegan pega, y si te tocan sin que tú quieras, haz lo mismo...”

En la tarea educativa cotidiana, se ven **algunos síntomas** que pueden conducir a conocer algunas experiencias negativas que han vivido, por eso es muy importante, observar las distintas reacciones que las niñas y los niños tienen, en algunos comportamientos, juegos, haciendo algunos ejercicios... Durante ellos, suelen salir los rechazos, miedos, vergüenzas... Rechazo a que se les toque una parte del cuerpo. Rechazo a algunas sensaciones. Gestos que hacen ante algún beso. Miedos que experimentan... Muchas veces son síntomas de experiencias negativas. Ante esto, la persona educadora debería hacer una intervención educativa programada para superar estas situaciones.

Si alguna vez **se detecta algún caso** de agresiones por parte del abuelo, padre...en estos casos, no hay que taparlas, hay que afrontarlas y comenzar una tarea educativa indirecta. Esto quiere decir, que sin encerrarnos en dar vueltas a la agresión sucedida, vamos a empezar a trabajar algunos temas que tengan que ver con esa agresión, por ej. Conocimiento del propio cuerpo, cuidado de él, respeto a las demás personas y a su cuerpo, formas de expresar el afecto, necesidad de contar con la libertad de cada persona, saber decir “no” a las relaciones no queridas... el objetivo es, conseguir que digan “este cuerpo es mío y si yo no quiero diré que no, y si quiero diré “sí!”. Darles pautas, debemos PREVENIR.

Ante una agresión en Infantil, debe ser la propia niña o niño quien se defienda, no la madre o el padre o la persona educadora, pero sí, ayudarles a prácticas de defensa personal. ¡Defiéndete sin violencia! y no como suele decirse, ¡tú también pégale!. Así no hay evolución, la labor sería educar, la imaginación, el lenguaje, el movimiento, la flexibilidad, la inteligencia para encontrar recursos, instrumentos nuevos para defenderse. Hay que empezar desde infantil a enseñarles a defenderse sin violencia.

También hay que trabajar las relaciones en el entorno familiar, para que sus comportamientos estén regidos por esta misma filosofía.

El libro “Derrigorrez musurik ez” “ Ni un besito la fuerza” (3-8 años) nos ofrece un instrumento con una filosofía preventiva. Ni siquiera se nombra el término agresión sexual, les enseña que hay relaciones muy bonitas y otras, ante las que hay que decir “no”.

Quizá, ni siquiera hace falta que salga la palabra agresión en todo el programa con el que trabajamos en el aula. Hablamos de la construcción de relaciones, de relaciones positivas, de cómo vamos a tener sentimientos positivos respecto a una o uno mismo y respecto a las demás personas. “Tengo tal respeto de mi persona, tengo tal respeto de mi cuerpo, me gusta, me preocupa tanto de él que no se me ocurre destruirlo”. Es una base necesaria para que llegaran a sentir y a pensar “Ni se me ocurre dañarte, ni tocar tu cuerpo sin que lo quieras y menos destruirlo”. Es la filosofía de una educación en positivo.

3.- Programación de Educación Primaria

Como decíamos, potenciar el desarrollo humano global de las personas y educar para una convivencia positiva, es el mejor camino para prevenir las relaciones de violencia.

Pero para conseguir este desarrollo global como persona, hay que empezar por reconocer que las niñas y niños desde la infancia empiezan a ser socializados en función de **estereotipos sexistas**, que les van encasillando en “la cultura femenina” y en “cultura masculina” y ello conlleva un conjunto de comportamientos cotidianos que van afianzando en los niños una forma de pensar, de ocupar el espacio, de jugar, de hablar, de relacionarse con las niñas, de pensar en el futuro, que van favoreciendo su mentalidad de prepotencia, sus métodos de violencia, su status de ciertos privilegios y su conocimiento del papel que les asignan en la

sociedad a los hombres y que empiezan a suponer que será el suyo. Las niñas también van interiorizando su puesto de subordinación en muchos aspectos concretos, en la medida que van viendo que ni se les nombra, que los niños les pueden pegar, levantar las faldas, tocar aunque ellas no quieran, que sus espacios son siempre más reducidos, que sus juguetes tienen que ver casi siempre con lo doméstico, que el trabajo de las mujeres que conocen y sus valores son menos reconocidos y van conociendo también, que de ellas, se espera que sean mamás y amas de casa.

Si la escuela no afronta esta realidad para superarla, está poniendo las bases para seguir manteniendo esta sociedad que, de hecho, jerarquiza a las personas por ser de un sexo o de otro y por tanto, está manteniendo una estructura de abuso de poder y de violencia, que imposibilita el desarrollo humano de las personas y dificulta la convivencia.

Por el contrario, la **Escuela Coeducadora** se propone salvar todo lo positivo de la experiencia colectiva de las mujeres y de los hombres y acercarse a cada persona en su individualidad y singularidad, para potenciar que desde su libertad vaya eligiendo quien quiere ser al margen de los estereotipos sexistas y cuál va a ser su colaboración a la justicia y libertad colectivas.

Esto le exige analizar de qué forma el sexismo que hay socialmente, se refleja en el marco escolar. En los libros, cuentos, en el uso de los juguetes, del espacio, del lenguaje, en la educación afectiva y sexual, orientación profesional, en la organización escolar, en la ciencia que se imparte... y potenciar a través del Proyecto Educativo de Centro, del trabajo en el aula, del reglamento de funcionamiento, etc. otro modelo de persona con otros comportamientos, que superen el esquema general de dominación-sumisión.

Basándonos en las cuatro fuentes citadas, diseñamos una intervención educativa realizada en proceso durante los seis años de Ed. Primaria, de forma estable, gradual y progresiva.

4.- Programación de Ed. Secundaria

Está formulada, desarrollada y preparada para su puesta en práctica en el aula, en dos libros:

- "Educación de las relaciones afectivas y sexuales desde la filosofía. coeducadora". M.J.Urruzola. Ed. Maite Canal (para el profesorado).
- "Aprendiendo a amar desde el aula" M.J.Urruzola. Ed. Maite Canal (para el alumnado)

La educación programada por etapas y llevada a la práctica en proceso, para que vayan adquiriendo unos hábitos de relaciones humanas positivas, con ellas y ellos mismos, con las demás personas, con la naturaleza, los animales y los objetos, contribuye al desarrollo global como personas y es la mejor medicina preventiva contra los comportamientos de violencia.

Las familias han de exigir a los Centros escolares este proceso educativo y seguirlo paralelamente en casa.

--

Jornada de trabajo con el profesorado de escuelas piloto del Proyecto NAHIKO.
EMAKUNDE. Vitoria-Gasteiz, 10 diciembre 2003